

EL DISCURSO DE ALCIBÍADES EN  
*EL BANQUETE* DE PLATÓN:  
TEATRO FILOSÓFICO

THE MARQUIS OF MONTEALEGRE DE  
AULESTIA. SPANISH BIOGRAPHY OF  
PERUVIAN NATIONALIST

*Hernán Martínez Millán\**

Para Daniel

¿Y tú qué crees, so necio, que los muchachos bellos  
no inoculan nada cuando besan, aunque tú no lo veas?  
Jenofonte, *Memorabilia*.

[...] el autor [Platón] podía crear su propia realidad,  
hacer que los personajes trabajarán para él.  
P. Kingsley, *En los oscuros lugares del saber*.

---

\* Licenciado en Filosofía y Letras, Universidad Santo Tomás de Bogotá. Diploma en Estudios Avanzados, Universidad de Valladolid, España (Departamento de Filosofía y Departamento de Filología Clásica). Actualmente es *International Scholar* en *Pittsburgh University*. También es alumno de *English Second Language* en *Duquesne University*. Profesor Asociado del Departamento de Estudios Sociohumanísticos: Universidad Autónoma de Bucaramanga. Igualmente ha sido profesor de la Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario, del *Studium Generale* de la Orden de Predicadores. Profesor invitado a la Universidad de Pittsburg (EE.UU), invierno de 2009. Dirección electrónica: opsomanes@gmail.com.

Artículo recibido el día 12 de agosto de 2009 y aprobado por el Comité Editorial el día 02 de noviembre de 2009 de 2009.

#### RESUMEN

Este artículo explora la escena teatral diseñada por Platón en el *Banquete* en que aparece Alcibíades ebrio y decepcionado tras sus intentos por cazar a Sócrates. El interés de este examen es precisar la relación que hay entre cultivo de sí y ejercicio filosófico. Alcibíades o sobre la ruina de sí. Sócrates o sobre el cultivo de sí. Teatro filosófico: drama acerca del cuidado de sí y encomio del Eros verdadero, Sócrates.

#### PALABRAS CLAVE

Platón, Sócrates, Alcibíades, *El Banquete*, teatro filosófico, cuidado de sí.

#### ABSTRACT

This article explores the theatrical theater set forth by Plato in the Symposium in which Alcibiades appears drunk and disillusioned after his attempts to seduce Socrates. The focus of this investigation is to establish a precise relationship between the care of the self and philosophical discussion. Alcibiades or the ruin of the self. Socrates or the care of the self. Philosophical theater: a drama about the care of the self and an encomium of the true Eros, Socrates.

#### KEY WORD

Plato, Socrates, Alcibiades, Symposium, philosophical theater, care of the self.

---

### *Introducción*

Concierto con G. Reale que “Quizá en ningún otro diálogo Platón combinó su arte poético con su pensamiento filosófico de manera tan perfecta” (2004 17), como lo consiguió en el *Banquete*. Los diálogos que ordinariamente se enlistan en el período juvenil de producción filosófica de Platón, cuidan con singular excelencia del arte dramático en que Platón se había cultivado, aunque “[...] su inclinación al teatro lo acompañaron durante todo su magisterio en la Academia” (Onfray 2007 143). Estos diálogos juveniles, desigualmente compuestos, presta mayor atención a la forma e inadvertencia (por cierto, Platón está consciente de su estrategia dramática) en los argumentos de los rivales de Sócrates (por ejemplo, en el Eutifrón) (cf. Nehamas 2005), pero no por ello, se podría desconfiar de su excepcional valor filosófico, preparan la escritura en que se ejercita Platón para conseguir la armonía entre el decorado del drama y la discusión filosófica: teatro

filosófico o *psicodrama*. El *Banquete* enseña las claves hermenéuticas del arte dramático-filosófico en que se cultivó Platón, la más importante de todas es construir una ciudadela interior capaz de resistir al placer. La escena en que Platón hace irrumpir a Alcibíades ebrio, expone este arte dramático-filosófico que siempre acompañó el ejercicio filosófico que practicó Platón por medio de la escritura: Alcibíades “fuertemente borracho” –σφόδρα μεθύοντος– (Platón, *Banquete* 212.d.4) llamando a grandes voces (μέγα βοῶντος) (*Banquet*. 212.d.4) a Agatón, se ajusta espectacularmente con el elogio que hará de Sócrates, Eros encarnado. Sócrates es el modelo en que el pensamiento más elevado y la vida virtuosa se ajustan.

En este artículo realizaré una exploración sobre el discurso de Alcibíades en el *Banquete* de Platón para demostrar que la importancia<sup>1</sup> del decorado en este diálogo, es decir, del arte poético que practica Platón, no es sólo cuestión de su estilo literario-filosófico, que tanto convendría continuar explorando, sino que la descripción de los personajes y el escenario en donde se rueda el encomio, asisten el trabajo filosófico en que se empeñó Platón, pues es así como logra dismantelar o destruir las estructuras conceptuales de sus antagonistas, las cuales inspiran los estilos de vida (cuidado de sí) que enseñan los personajes que Platón mismo ha dibujado en sus diálogos (decorado). Personajes y escenarios que dramatizan estilos de vida capaces de presentarse como obras de arte (la filosofía es el arte del buen vivir) o, por el contrario, delicadamente pincelados por Platón de vicios y exhibiendo las ruinas existenciales que se han impuesto tras sus inmoderadas elecciones.

Platón, heredero del intelectualismo moral de Sócrates, destruye las opiniones (método crítico negativo) de sus adversarios con el propósito de advertir

---

<sup>1</sup> “Lo que llamamos sentido de una proposición (yo agrego: o de una interpretación) es el interés que ésta presenta”, de ahí que Deleuze reconozca que: “Las nociones de importancia, de necesidad, de interés, son mil veces más determinantes que la noción de verdad. *En modo alguno porque la reemplacen, sino porque miden la verdad de algo que digo*”. (Cdto. Cassin 2008 23). La cursiva es de Bassin. Preferí citar el texto de la famosa helenista, por su pretensión de escribir una historia sofística de la filosofía.

sobre la constitución nociva de los argumentos (método crítico constructivo) que han modelado la vida de los personajes que pasea por los actos que componen sus dramas filosóficos: la filosofía es el arte del buen vivir, reitero. Demostraré cómo el personaje conceptual Alcibíades es una de las figuras centrales de este drama filosófico, pues desde que irrumpe en la escena ebrio, no hace más que exhibir un proyecto estético del “cultivo de sí” que terminó por arruinar su prometedor apariencia física, pues en lugar de revelar las excepcionales calidades virtuosas de las que goza por ser Alcibíades bello (καλὸς καὶ ἀγαθός), sirve para que Platón represente ante los lectores de sus piezas dramático-filosóficas, la miseria del borracho: “estar todavía enamorado de Sócrates” (*Banquet* 222.c.2-3)<sup>2</sup>, pese a haber sido rechazado por el sátiro insolente. El Alcibíades de Platón elogia a Sócrates, Eros encarnado que no arriesga la salud del alma al perturbador placer sexual. Paradoja extraordinaria: Alcibíades que ha puesto el cebo de la belleza a Sócrates hará el encomio de una vida ascética coronada de temperancias. La dramática platónica consigue lo que el tratado no puede, escenificar las claves de una educación que no arriesga la temperancia al fuego calcinador del deseo que todo lo intenta.

## *I. La dramática platónica sobre Eros*

*Los hombres no se han percatado en absoluto  
del poder de Eros*  
ἔμοι γὰρ δοκοῦσιν ἄνθρωποι παντάπασι τὴν  
τοῦ ἔρωτος δύναμιν  
Platón, *Banquete*

Platonismo que nos deixa assim tão só  
Com medo de entregar o coração.  
M. da Vila, *Platonismo*.

---

<sup>2</sup> ὅτι ἐδόκει ἔτι ἐρωτικῶς ἔχειν τοῦ Σωκράτους.

El Sócrates que asiste al festín celebrado en casa de Agatón tras su victoria (*Banquet* 174.a. 7)<sup>3</sup>, ha sido esmeradamente esculpido por Platón en diálogos anteriores. En diálogos como *Lisis*, *Cármides*, *Laques* y *Eutidemo*, entre otros, Platón expone a Sócrates ante las deflagraciones de la belleza sensible que amenazan con echar a perder el aplomo de éste hombre sabio. Platón arriesga a Sócrates ante las brasas del placer, pues lo enfrenta ante la belleza de los cuerpos y de las “almas” (καλὸς καὶ ἀγαθός). Careado ante semejantes objetos de deseo, Sócrates será rescatado por Platón del fuego calcinador con el cual el dios del amor inflama. Ningún otro diálogo como el *Cármides* (que recuerda a Autólico<sup>4</sup>, personaje del *Banquete* de Jenofonte) da forma dramática a la exposición de Sócrates ante la belleza de los cuerpos sensibles. El perturbador efebo Cármides amenaza con su belleza al soldado en armas que ha regresado de Potidea: ofensiva de la belleza. Cármides pirómano, los fuegos de su belleza imberbe estimulan el deseo que pronto calcinará a quien no se ponga seguro. Sócrates cercado por la acción de los fuegos del pirómano, se librá del arquero enemigo,

<sup>3</sup> διέφυγον τοῖς ἐπινικίοις.

<sup>4</sup> “[...] así arrastraba entonces la belleza de Autólico la vista de todos hacia él, y a continuación ninguno de los que miraba dejaba de sentir algo en el alma por su culpa: unos se quedaban cada vez más callados y otros intentaban disimular de algún modo. Lo cierto es que cuantos están poseídos por alguna divinidad parece que son muy dignos de contemplación, pero mientras que los poseídos por otros dioses tienden a ser de mirada terrible, de voz espantosa y violentos, los que están inspirados por un amor casto tienen sus ojos llenos de benevolencia, una voz muy dulce y los gestos más nobles, que es precisamente la razón por la que Calias con su actitud amorosa resultaba más digno de mirar para los iniciados en el culto de ese dios” (*Symp.* 1.9.2-1.11.1) οὕτω καὶ τότε τοῦ Αὐτολύκου τὸ κάλλος πάντων εἴλκε τὰς ὄψεις πρὸς αὐτόν: ἔπειτα τῶν ὁρώντων οὐδεὶς οὐκ ἔπασχε τι τὴν ψυχὴν ὑπ’ ἐκείνου. οἱ μὲν γε σιωπηρότεροι ἐγίνοντο, οἱ δὲ καὶ ἐσχηματίζοντό πως. πάντες μὲν οὖν οἱ ἐκ θεῶν του κατεχόμενοι ἀξιοθέατοι δοκοῦσιν εἶναι: ἀλλ’ οἱ μὲν ἐξ ἄλλων πρὸς τὸ γοργότεροί τε ὁρᾶσθαι καὶ φοβερώτερον φθέγγεσθαι καὶ σφοδρότεροι εἶναι φέρονται, οἱ δ’ ὑπὸ τοῦ σώφρονος ἔρωτος ἐνθεοὶ τὰ τε ὄμματα φιλοφρονεστέρως ἔχουσι καὶ τὴν φωνὴν πραοτέραν ποιοῦνται καὶ τὰ σχήματα εἰς τὸ ἐλευθεριώτερον ἄγουσιν. ἃ δὲ καὶ Καλλίας τότε διὰ τὸν ἔρωτα πράττων ἀξιοθέατος ἦν τοῖς τετελεσμένοις τούτῳ τῷ θεῷ. De igual manera, el lector puede advertir las diferencias entre el enamorado de Calias y Cármides.

que con sus dardos incandescentes encuentra en las carnes fibrosas del hoplita la estrategia para reducirle. Platón al rodar este diálogo en la palestra de Táureas (Platón, *Cárm.* 153.a.3-4)<sup>5</sup>, tras el regreso de Sócrates de la cruenta batalla de Potidea (432 a.C.), se aseguró de no dejar dudas sobre la disposición psíquica del hoplita, pues una vez ha vencido en el campo de batalla (entusiasmo de Querofonte), Platón lo arroja a la más cruel de las ofensivas, el amor imberbe:

Entonces ocurrió, querido amigo, que me encontré como sin salida, tambaleándose mi antiguo aplomo; ese aplomo que, en otra ocasión, me habría llevado a hacerle hablar fácilmente [...] entonces, noble amigo, intuí lo que había dentro del manto y me sentí arder y estaba como fuera de mí, y pensé que Cidias sabía mucho en cosas de amor, cuando, refiriéndose a un joven hermoso, aconseja a otro que «si un cervatillo llega frente a un león, ha de cuidar de ser hecho pedazos». Como si fuera yo mismo el que estuvo en las garras de esa fiera, cuando me preguntó si sabía el remedio para la cabeza, a duras penas le pude responder que lo sabía.

ἐνταῦθα μέντοι, ὦ φίλε, ἐγὼ ἤδη ἠπόρουν, καί μου ἢ πρόσθεν  
θρασύτης ἐξεκέκοπτο, ἦν εἶχον ἐγὼ ὡς πάνυ ῥαδίως αὐτῷ  
διαλεξόμενος: [...] τότε δὴ, ὦ γεννάδα, εἰδὼν τε τὰ ἐντὸς του  
ἱματίου καὶ ἐφλεγόμην καὶ οὐκέτ' ἐν ἑμαυτοῦ ἦν καὶ  
ἐνόμισα σοφῶ τατον εἶναι τὸν Κυδῖαν τὰ ἐρωτικά, ὅς  
εἶπεν ἐπὶ καλοῦ λέγων παιδός, ἄλλω ὑποτιθέμενος, <εὐλαβεῖσθαι  
μὴ ἀτέναντα λέοντος> εβρόν ἐλθόντα  
<μοῖραν αἰρεῖσθαι κρεῶν>: αὐτὸς γάρ μοι ἐδόκουν ὑπὸ τοῦ  
τοιουτοῦ θρέμματος ἐαλωκένας. ὅμως δὲ αὐτοῦ ἐρωτήσαντος εἰ  
ἐπισταίμην τὸ τῆς κεφαλῆς φάρμακον, μόγις πὼς ἀπεκρινάμην  
ὅτι ἐπισταίμην (Platón, *Cárm* 155.c.5-155e.3)<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Ταυρέου παλαίστραν.

<sup>6</sup> También Jenofonte describe la belleza de Cármides, del hijo de Glaucón (*Memorabilia* 3.6.1): ««¡Por Zeus!», dijo Filipo, «por eso parece que tienes las piernas tan igualadas de peso con los hombros que yo creo que si pesaras en la balanza ante los agorónomos la parte de arriba y la de debajo de tu cuerpo, como si fueran panes, no te pondrían ninguna multa». *Symp* 2.20.1.4 Νῆ Δί', ἔφη ὁ Φίλιππος, καὶ γὰρ οὖν οὕτω τὰ σκέλη τοῖς ὤμοις φαίνει ἰσοφόρα ἔχειν ὥστε δοκεῖς ἐμοί, κἂν εἰ τοῖς ἀγορανόμοις ἀφισταίης ὥσπερ ἄρτους τὰ κάτω πρὸς τὰ ἄνω, ἀζήμιος ἂν γενέσθαι.

La belleza sensible pretende cazar su botín. Los fuegos de Eros reducen a la caza hasta dejarla sin salida. Una vez Sócrates está excitado o inflamado, se fractura su aplomo, el aplomo o serenidad de ánimo que es el bien máspreciado que celosamente protege el sabio. Sócrates confiesa que es gracias a su disposición psíquica, la serenidad, que consigue que sus interlocutores hablen fácilmente. Las carnes inflamadas por el deseo imberbe devastan la ciudadela interior del sabio, por lo cual tendrá que ponerse a salvo, pues sitiado por las conflagraciones de Eros (Cármides) no podrá hacer hablar a su interlocutor: la palabra sofoca las carnes que arden de deseo. Sócrates por la fuerza del deseo es arrojado fuera de sí. Hermenéutica del deseo: *intuí lo que había dentro del manto*. Sócrates confrontado por Platón ante la belleza del efebo Cármides. Sócrates, arrojado por la acción de la dramaturgia platónica sobre las garras de Cármides, revela las claves del entrenamiento en que se ha ejercitado Sócrates para resistir a las embestidas del deseo perturbador y, de las cuales, da fe Alcibiades en el *Banquete*, pues pese a las provocaciones con que estimula el deseo en Sócrates, jamás estuvo éste dispuesto a intercambiar su oro, por el bronce seductor con que Alcibiades pretendía seducirle (Platón, *Banquet* 219.a. 1)<sup>7</sup>. En estos diálogos tempranos, Platón acondiciona de tal manera a Sócrates para que pueda resistir al placer sexual perturbador. Por tanto, no extraña a los intérpretes actuales<sup>8</sup>, que Alcibiades en el *Banquete* haga el elogio de Sócrates como auténtico Eros encarnado.

---

<sup>7</sup> “<χρύσεια χαλκείων>”.

<sup>8</sup> Digo actuales, pues gracias a las herramientas hermenéuticas formuladas por P. Hadot y trabajadas por un sinnúmero de helenistas que consideran que la filosofía en la Grecia Antigua es ante todo una “elección de cierta manera de vivir”, es que se intentan precisar las relaciones inseparables entre el discurso filosófico y la vida. Para precisar el contexto hermenéutico que promueve esta lectura consúltese mi artículo (Millán 2007); Nussbaum en *La terapia del deseo*, sostiene que la filosofía helenística es un “arte comprometido cuyo fin era luchar contra la desdicha humana”. Y dirá que todo aquel que pretenda hacer frente a las perplejidades más urgentes de la vida y buscar la felicidad, se verá cautivado por la filosofía helenística. La profesora, recogiendo los frutos de su larga meditación en los textos clásicos, se asociará a la perspectiva de Hadot (que con tanto éxito asumió Foucault) al considerar que “la filosofía [es] un medio para afrontar las dificultades más penosas de la vida humana [...] Veían al filósofo como un médico compasivo cuyas artes podían curar muchos y abundantes tipos de sufrimiento humano” (22).

El entrenamiento fatigoso a que se expone decididamente el Sócrates de Platón en estos diálogos tempranos; por ejemplo en el *Lisis*, *Cármides*, *Laques* y *Eutidemo*, muestra su eficacia en el discurso que hace Alcibíades sobre Sócrates, pues allí Alcibíades mismo confiesa haber fracasado en su intento por cazar a Sócrates: “En esto tampoco, Sócrates, dirás que miento. Pero, a pesar de hacer yo todo eso, él salio completamente victorioso, me despreció, se burló de mi belleza y me afrentó” (*Banquet* 219.c.2-4)<sup>9</sup>. Sócrates sale victorioso de la más cruel de las ofensivas, no entrega su disposición moderada de ánimo a los devaneos de Eros imberbe.

El Sócrates del *Lisis* que enseña a rebajar y despreciar al amante (*Lis* 210.e.3-4)<sup>10</sup>, la presentación de Sócrates en el *Laques* como *parresíastés* (Platón, *Laq* 188.d.4.6), la defensa que hará Sócrates del bello Clinias intimidado por los pancraciastas Dionisodoro y Eutidemo, entre otros episodios, anticipa la penosa derrota de Alcibíades en el *Banquete*: ebrio y desengañado. Sócrates, a quien el dios ha dado “cierta facilidad de conocer al que ama y al que es amado” (*Lis* 204.c.1-2)<sup>11</sup> (límite de su confesión de ignorancia), certifica ante los comensales en el *Banquete* la vida filosófica en que se ha ejercitado, ya que Alcibíades al decir la verdad (*Banquet* 214.e.6)<sup>12</sup> sobre Sócrates en su elogio, demostrará de qué manera el ejercicio filosófico que practicó Sócrates siempre atendió a la perfección de su alma, desestimando los placeres sexuales perturbadores que ofrece el cuerpo: “[...] el alma del filósofo desestima el cuerpo al máximo posible, y huye de él, y busca en cambio quedarse sola en sí misma” (Platón, *Fedón* 65 d.1.2)<sup>13</sup>.

---

<sup>9</sup> καὶ οὐδὲ ταῦτα αὖ, ὦ Σώκρατες, ἐρεῖς ὅτι ψεύδομαι. ποιήσαντος δὲ δὴ ταῦτα ἐμοῦ οὗτος τοσοῦτον περιεγέμετό τε καὶ κατεφρόνησεν καὶ κατεγέλασεν.

<sup>10</sup> Τοῖς παιδικοῖς διαλέγεσθαι, ταπεινοῦντα καὶ συστέλλοντα.

<sup>11</sup> ταχὺ οἶφ' τ' εἶναι γινῶναι ἐρώντά τε καὶ ἐρώμενον.

<sup>12</sup> Τάληθῆ ἐρω. ἀλλ' ὄρα εἰπαρίης.

<sup>13</sup> Traducción tomada de C. Eggers Lan.

El sabio acondiciona su alma para que pueda hacer frente al fuego abrasador con que Eros efebo hostiga.

En este discurso que pronuncia Alcibíades sobre Sócrates, la dramaturgia platónica ratifica la vida filosófica en que se empeñó Sócrates, Eros encarnado que nunca cedió a las trampas y embrujos del amor, pues la rutina filosófica con que acondicionó su alma, le puso a salvo de las contrariedades con que Eros perturba la serenidad de ánimo del filósofo. El entrenamiento filosófico de Sócrates que describe Platón en estos diálogos, especialmente como lo he dicho en el *Lisis*, *Cármides*, *Laques* y *Eutidemo*, es el que anticipa la victoria con que corona a Sócrates el discurso que pronuncia el rechazado Alcibíades, que nada más entrar en escena corona a Sócrates de laurel: “admirable cabeza [...] que vence a todo el mundo en discursos” (*Banquet* 213.e.2)<sup>14</sup>. Sócrates vencedor en discursos que apaciguan las carnes que arden de deseo: el método *eléntico* sofoca las carnes que arden de deseo. Sócrates se ha coronado en el arte del amor, anestesia las carnes que arden de deseo, sofoca por la acción del discurso el fuego abrasador con que estimula Eros.

La escena dramática que diseña Platón a partir del discurso de Alcibíades en el *Banquete*, acopia los materiales con que ha careado Platón en otros episodios a Sócrates sitiado por la belleza. El mismo Alcibíades recuerda que no sólo lo ha despreciado a él, sino que también hizo lo mismo con Cármides (el epónimo del diálogo aquí referenciado) y otros muchos. Recuérdese que en el diálogo epónimo, Platón pasea a Sócrates por la palestra de Táureas una vez ha regresado de Potidea. Del Sócrates que resiste a las deflagraciones amenazantes de Eros, Alcibíades dará testimonio, pues él que estaba “tremendamente orgulloso” de su belleza, no logró conseguir pese a las trampas que le tendió una y otra vez- que Sócrates se embriagara con su belleza echando a perder su esfuerzo y entrenamiento para resistir al placer.

---

<sup>14</sup> θαυμαστήν κεφαλήν [...] αὐτὸν δὲ νικῶντα ἐν λόγοις πάντας ἀνθρώπους.

El discurso (*performance*) de Alcibíades en el *Banquete* de Platón se organiza (actos del drama filosófico) como sigue:

1. Ingreso de Alcibíades a la casa de Agatón: decorado y dramaturgia platónica. *Banquete* 212.c.6 hasta 215.a.3.
2. Elogio de Alcibíades: verdad de la vida de Sócrates.
  - 2.1 Sócrates sileno. *Banquete* 215.a.4 hasta 216.c.5.
  - 2.2 Alcibíades a la caza de Sócrates. *Banquete* 216.c.5 hasta 219.d.2.
  - 2.3 Fracaso en la conquista. *Banquete* 219.d.3 hasta 219.e.5.
  - 2.4 Alcibíades y Sócrates en Potidea. *Banquete* 219.e.5 hasta 221.c.1.
  - 2.5 Epílogo del Elogio: Sócrates digno de total admiración. *Banquete* 221.c.2 hasta 222 d.7.
  - 2.6 Intervención de los asistentes: Risas. *Banquete* 222.c.1 hasta 222.c.3.
  - 2.7 Reacción de Sócrates. *Banquete* 222.c.3 hasta 223a.1.

## II. Alcibíades juerguista

[...] así también él se descuidó de sí mismo  
οὕτω κάκεινος ἡμέλησεν αὐτοῦ.  
Jenofonte, *Memorabilia*.

Tras la iniciación en los misterios del amor en que Diotima instruye a Sócrates: “En este período de la vida, querido Sócrates dijo la extranjera de Mantinea-, más que en ningún otro, le merece la pena al hombre vivir: cuando contempla la belleza en sí” (*Banquet* 211.d.1.3)<sup>15</sup>, Platón pone en

---

<sup>15</sup> ἐνταῦθα τοῦ βίου, ὦ φίλε Σώκρατες, ἔφη ἡ Μαντινικὴ ξένη, εἶπερ που ἄλλοθι, βιωτὸν ἀνθρώπων, θεωμένῳ αὐτὸ τὸ καλόν.

escena al juerguista Alcibíades, que irrumpe en el drama con su ambiente festivo, desentonando con la “suprema elevación” (ἐποπτικά) (*Banquet* 210.a.1) que Sócrates gracias a Diotima- revela sobre Eros a los asistentes del banquete. Una vez Sócrates revela las claves sobre las cosas del amor (τὰ ἐρωτικά) (*Banquet* 209.e.5): la contemplación de la belleza en sí (αὐτὸ τὸ καλόν) como el máspreciado bien en que se ejercita el sabio, la dramática platónica tensa la cuerda del desarrollo del drama para conseguir la aprobación del público-lector: “Mas de pronto la puerta del patio fue golpeada y se produjo un gran ruido como de participantes en una fiesta, y se oyó el sonido de un flautista” (*Banquet* 212.c.6.8)<sup>16</sup>. La “suprema elevación” que revela Diotima es profanada por los ruidos de juerguistas que se asoman a casa de Agatón. Alcibíades es una suerte de bufón, que al igual que Filipo el bufón (*Symp.* 1.11.16) –personaje del *Banquete* de Jenofonte– salta a la escena para hacer provocar la risa, pero lo que consigue es despertar pena entre los asistentes.

Teatro filosófico: Alcibíades borracho y cargado por la flautista, exhibe (gracias al arte dramático en que se ejercitó Platón) ante los invitados al banquete y ante los espectadores-lectores, una vida arruinada (obra de arte frustrada: fea) que pese a gozar de tan buen natural y ser herido por los discursos filosóficos, se descuidó de sí mismo y continúa ocupándose de los asuntos políticos de los atenienses (*cf. Banquet* 216.a.4.6)<sup>17</sup>, de los cuales tanto enseñó el Sócrates de Platón que había que desentender<sup>18</sup>,

<sup>16</sup> καὶ ἐξαίφνης τὴν αὐλειὸν θύραν κρουομένην πολὺν ψόφον. Παρασχεῖν ὡς κωμαστῶν, καὶ αὐλητρίδος φωνὴν ἀκούειν.

<sup>17</sup> ἀναγκάζει γάρ με ὁμολογεῖν ὅτι πολλοῦ ἐνδεῆς ὢν αὐτὸς ἔτι ἑμαυτοῦ μὲν ἀμελῶ, τὰ δ’ Ἀθηναίων πράττω.

<sup>18</sup> “Ὁ ἄριστε ἀνδρῶν, Ἀθηναῖος ὢν, πόλεως τῆς μεγίστης καὶ εὐδοκιμωτάτης εἰς σοφίαν καὶ ἰσχύν, χρημάτων μὲν οὐκ αἰσχύνῃ ἐπιμελούμενος ὅπως σοι ἔσται ὡς πλεῖστα, καιδόξης καὶ τιμῆς, φρονήσεως δὲ καὶ ἀληθείας καὶ τῆς ψυχῆς ὅπως ὡς βελτίστη ἔσται οὐκ ἐπιμελῆ οὐδὲ φροντίζεις” “¿no te avergüenzas de preocuparte cómo tendrás las mayores riquezas y la mayor fama y los mayores honores, y, en cambio no te preocupas ni interesas por la inteligencia, la verdad y por cómo tu alma va a ser lo mejor posible?” (Platón, *Apología* 29.d.7-29.e.3).

para mejor cuidar de la salud del alma<sup>19</sup>. La patética escena de Alcibíades juerguista, ebrio, cargado por una flautista y “coronado por una tupida corona de hiedra y violetas y con muchas cintas en la cabeza” (*Banquet* 212.d.7.e.1 )<sup>20</sup>, que provoca la exaltación en los ánimos de los invitados (cf. *Banquet* 213.a.3), apaciguados tras el discurso de Sócrates que invitaba a contemplar la belleza en sí misma, pero ahora exaltadas por la caricatura de la belleza con que se complace Platón, se complace felizmente en la exhibición de este Alcibíades borracho ya que le permite validar el discurso que Sócrates había tomado prestado de la sacerdotisa de Mantinea: eficacia del elogio sobre Eros que hace Sócrates. El discurso abstracto sobre Eros

<sup>19</sup> Quienes se dedican a la filosofía “no saben dónde están los tribunales, ni el consejo ni ningún otro de los lugares públicos de reunión que existen en las ciudades. No se paran a mirar ni prestan oídos a nada que se refiera a las leyes o a decretos, ya se den a conocer oralmente o por escrito. Y no se les ocurre ni en sueños participar en las intrigas de las caramillas para ocupar los cargos, ni acuden a las reuniones ni a los banquetes y fiestas que se celebran con flautistas. Además, el hecho de que alguien en la ciudad sea de noble o baja cuna o haya heredado alguna tara de sus antepasados, por parte de hombres y mujeres, le importa menos, como suele decirse, que las copas de agua que hay en el mar. No sabe que desconoce todo esto, ya que no se aleja de ello para granjearse una buena reputación. Ocurre, más bien, que en realidad sólo su cuerpo está y reside en la ciudad, mientras que su pensamiento estima que todas estas cosas tienen muy poca o ninguna importancia y vuela por encima de ellas con desprecio [...] Todo lo investiga buscando la naturaleza entera de los seres que componen el todo, sin detenerse en ninguna de las cosas que le son más próximas” (*Teeteto* 173.d.1-174.a.1. 1) οὐδὲ ὅπου δικαστήριον ἢ βουλευτήριον ἢ τι κοινὸν ἄλλο τῆς πόλεως συνέδριον: νόμους δὲ καὶ ψηφίσματα λεγόμενα ἢ γεγραμμένα οὔτε ὀρώσιν οὔτε ἀκούουσι· σπουδαὶ δὲ ἐταιριῶν ἐπ’ ἀρχὰς καὶ σύνοδοι καὶ δεῖπνα καὶ σὺν ἀνητρίσι κῶμοι, οὐδὲ ὄναρ πράττειν προσίσταται αὐτοῖς. εὖ δὲ ἢ κακῶς τις γέγονεν ἐν πόλει, ἢ τί τῷ κακόν ἐστιν ἐκ προγόνων γεγονὸς ἢ πρὸς ἀνδρῶν ἢ γυναικῶν, μᾶλλον αὐτὸν λέληθεν ἢ οἱ τῆς θαλάττης λεγόμενοι χόες. καὶ ταῦτα πάντ’ οὐδ’ ὅτι οὐκ οἶδεν, οἶδεν· οὐδὲ γὰρ αὐτῶν ἀπέχεται τοῦ εὐδοκιμεῖν χάριν, ἀλλὰ τῷ ὄντι τὸ σῶμα μόνον ἐν τῇ πόλει κεῖται αὐτοῦ καὶ ἐπιδημεῖ, ἢ δὲ διάνοια, ταῦτα πάντα ἠγησαμένη σμικρὰ καὶ οὐδέν, ἀτιμάσασα παν ταχῆ πέτεται κατὰ Πίνδαρον ‘τᾶς τε γᾶς ὑπένερθε’ καὶ τὰ ἐπίπεδα γεωμετροῦσα, “οὐρανοῦ θ’ ὑπερ” ἀστρονομοῦσα, καὶ πᾶσαν πάντη φύσιν ἐρευνημένη τῶν ὄντων ἐκάστου ὅλου, εἰς τῶν ἐγγύς οὐδέν αὐτὴν συγκαθιείσα.

<sup>20</sup> θύρας ἐστεφανωμένον αὐτὸν κιττοῦ τέ τι στεφάνῳ δασεῖ.  
καὶ ἰων, καὶ ταινίας ἔχοντα ἐπιτῆς κεφαλῆς πάνυ πολλὰς.

que le comunicó Diotima a Sócrates, tomará forma con Sócrates, se personificará con su arte para resistir a las embestidas del deseo y entibiar las carnes por la acción de la palabra que sofoca el perturbador placer: “*Platos chief purpose in this speech is to show us that Socrates put into practice the morality implicit in Diotimas theory*” (Platon 2004 164). Alcibíades por oposición valida el discurso de la sacerdotiza, el cual Sócrates representa en el diálogo al perseguir “la belleza en sí, pura, limpia, sin mezcla y no infectada de carnes humanas, ni de colores ni, en suma, de otras muchas fruslerías mortales” (*Banquet* 211.e.1.3)<sup>21</sup>. Esta belleza es la que caza Sócrates, poniéndose a salvo de las deflagraciones eróticas que estimula la presencia de Alcibíades: pirómano de la ciudadela interior del sabio.

La entrada del Alcibíades juguista al teatro filosófico que diseña Platón en el *Banquete*, además de prestarle por poco tiempo una corona y cintas que embellecen aún más su apariencia, pues pronto confesará –por la acción de la dramaturgia platónica– las ofensas (*Banquet* 222.a.8)<sup>22</sup> que ha recibido del sileno, consigue –nada más empezar– destacar de Sócrates su buena disposición para la bebida: la templanza. La terapia filosófica en que se ha ejercitado Sócrates, enseña la justa medida que tiene que observarse, para no ser presa fácil de la incontinencia e inmoderación, la cual el bello Alcibíades no aprendió a tasar: Alcibíades ebrio y autoproclamado presidente de la bebida. A partir de este episodio, Platón alecciona al público-lector sobre los efectos nocivos de la inmoderación para la salud del alma. Alcibíades borrachín o sobre la ruina del cultivo de sí: la licencia. Sócrates sobrio o sobre el cultivo de sí: la temperancia. Pronto las galas con que hace irrumpir Platón a Alcibíades afearán su apariencia: la intemperancia de su alma. El borracho, que propone nuevas reglas en el convite, pues propone beber en una vasija “que contiene más de ocho cótilas

---

<sup>21</sup> αὐτὸ τὸ καλὸν ἰδεῖν εἰλικρινές, καθαρὸν, ἄμεικτον, ἀλλὰ μὴ ἀνάπλεων σαρκῶν τε ἀνθρωπίνων καὶ χρωμάτων καὶ ἄλλης πολλῆς φλυαρίας θνητῆς.

<sup>22</sup> La palabra que aparece es ὕβρις: ultrajar, ofender, insolencia.

(ἢ ὀκτὼ κοτύλας χωροῦντα)» (*Banquet* 214.a.1), cuando se había tasado (moderación) para el consumo una atinada medida, sabe que no conseguirá emborrachar a Sócrates (*Banquet* 214.a.3.5)<sup>23</sup>, pues no ha logrado fracturar, pese a sus continuas ofensivas amorosas, el bien máspreciado cultivado por Sócrates en el ejercicio filosófico: la templanza. Alcibíades adornado por su corona de hiedra y violetas e, imponiendo nuevas reglas en el banquete, aparece en escena, para probar con su vida, los estragos de la obra de arte que algún día intentó cincelar y que con su aparición y el elogio que pronunciará sobre Sócrates –Eros encarnado– no dejará de dar testimonio sobre los derribos de una vida desolada por la acción del desenfreno: una vida arruinada por el placer perturbador y por los negocios del ágora.

Con semejante testimonio, Platón logra imponerse en el público-lector, pues le quedará más fácil imponer el estilo de vida en que se cultivó Sócrates (autoengaño diría Nehamas)<sup>24</sup>, Eros que caza la belleza en sí, despreciando el placer fugitivo calcinador de los efebos. El Sócrates de Platón, al igual que el de Jenofonte en *Memorabilia*, “aconsejaba abstenerse resueltamente de las personas bellas, ya que no era fácil disfrutarlas y conservar la sensatez”. Ἀφροδισίων δὲ παρήγει τῶν καλῶν ἰσχυρῶς ἀπέχεσθαι· οὐ γαρέφη ῥάδιον εἶναι τῶν τοιούτων ἀπτόμενον σωφρονεῖν)

<sup>23</sup> Πρὸς μὲν Σωκράτη, ὦ ἄνδρες, τὸ σόφισμά μοι οὐδέν· ὀπόσον γὰρ ἂν. κελεύη τις, τοσοῦτον ἐκπιῶν οὐδὲν μᾶλλον μὴ ποτε μεθυσθῆ. También el Sócrates del *Banquete* de Jenofonte exhorta a los comensales a ser prudentes en el beber: “Así también nosotros, si nos hacemos verter inmensas cantidades de bebida, pronto nos fallarán los cuerpos y las mentes y no podremos ni resollar, no digamos hablar. En cambio, si los criados nos rocían a menudo con pequeñas copas, para decirlo con la retórica gorgiana, no llegaremos a emborracharnos forzados por el vino, pero persuadidos por él alcanzaremos un mayor grado de alegría» (*Symp* 2.26.1.7) οὕτω δὲ καὶ ἡμεῖς ἂν μὲν ἀθρόον τὸ ποτὸν ἐγγεώμεθα, ταχὺ ἡμῖν καὶ τὰ σώματα καὶ αἱ γνῶμαι σφαλοῦνται, καὶ οὐδὲ ἀναπνεῖν, μὴ ὅτι λέγειν τι δυνησόμεθα· ἂν δὲ ἡμῖν οἱ παῖδες μικραῖς κύλιξι πυκνὰ ἐπιψακάζωσιν, ἵνα καὶ ἐγὼ ἐν Γοργιεῖοις ῥήμασιν εἶπω, οὕτως οὐ βιαζόμενοι μεθύειν ὑπὸ τοῦ οἴνου ἀλλ’ ἀναπειθόμενοι πρὸς τὸ παιγνιδέστερον ἀφιζόμεθα.

<sup>24</sup> “Aun así la extraordinaria verosimilitud de los escritos de Platón supera nuestras más acérrimas preocupaciones y nos seduce a tomar sus diálogos no como obras de literatura sino como transcripciones de conversaciones reales” (Nehamas 2005 63).

(Jenofonte, *Memorabilia* 1.3.8.3.5). El pánico de Sócrates (“del más austero del mundo para los placeres del amor y de la comida”) (*Memorabilia* 1.2.1.3.5)<sup>25</sup> hacia la belleza imberbe representa un “modo de ser” que al no entregarse al goce de la belleza efímera, acrisola el alma de su comercio con el cuerpo para enseñar el camino que traza una vida temperante, prudente y libre.

### III. El elogio de Alcibíades

ὅτι τίς φαντασθήσεται ὅτι παρὰ τὴν οὐσίαν αὐτοῦ  
καί τι ἂν οἶει παθεῖν καλὸν φιλήσας  
Jenofonte, *Memorabilia*.

#### 3.1. Primera Parte: “[...] me parecía que no valía la pena vivir en las condiciones en que estoy”.

Sobre la comparación de Sócrates con un sileno que propone el ebrio Alcibíades, deseo subrayar el efecto que producen las palabras que pronuncia Sócrates. Alcibíades afirma que una vez escucha a Sócrates queda pasmado y poseso (ἐκπεπληγμένοι ἐσμὲν καὶ κατεχόμεθα). La palabra de Sócrates tiene efectos místéricos, excita al oyente Alcibíades: “mi corazón palpita mucho más que el de los poseídos por la música de los coribantes, las lágrimas se me caen por culpa de sus palabras” (*Banquet* 215.e.1-4)<sup>26</sup>. La palabra que pronuncia Sócrates se apodera del corazón: arrebatada y arrobada el alma de los oyentes. La palabra de Sócrates agujonea el alma de Alcibíades ya que es capaz de hacer entrar en un “estado tal que

<sup>25</sup> ἀφροδισίων καὶ γαστρὸς πάντων ἀνθρώπων ἐγκρατέστατος ἦν, εἶτα πρὸς χειμῶνα καὶ θέρος καὶ πάντας πόνους καρτερικώτατος

<sup>26</sup> τε πολὺ μοι μᾶλλον ἢ τῶν κορυβαν τιώντων ἢ καρδία πηδᾶ καὶ δάκρυα ἐκχεῖται ὑπὸ τῶν λόγων τῶν τούτου, ὁρῶ δὲ καὶ ἄλλους παμπόλλους τὰ αὐτὰ πάσχοντας·

me parecía [diría Alcibíades] que no valía la pena vivir en las condiciones en que estoy” (*Banquet* 216.a.1.2)<sup>27</sup>. Sócrates incita al autoexamen y hurgando el alma de Alcibíades termina por convencerlo de que la existencia o vida que ha llevado es imposible –como traduce L. Robin– seguir empeñándose en ella. Alcibíades o sobre la ruina de sí: la palabra agujonea pero mantiene el carácter sin transformación (μετανοία) alguna. Alcibíades estimulado por las palabras de Sócrates pero inconsecuente. El discurso filosófico embelesa (según Alcibíades), pero quien aguza los oídos deberá hacer su camino, el cual exige un entrenamiento fatigoso: “A mí me parecía que con tales conversaciones impulsaba a sus seguidores a ejercitar el autocontrol (ἀσκειν ἐγκράτειαν) sobre el deseo de la comida, sobre la lujuria y el sueño, el frío, el calor y la fatiga” (*Memorabilia* 2.1.1.3)<sup>28</sup>, que para Jenofonte constituye, al igual que para Platón, el interés mayor de un hombre que pasó su vida siendo prudente. No basta con escuchar para conseguir el autocontrol o continencia, el poder persuasivo del discurso se hace firme en la práctica de lo meditado.

Sócrates se parece al sátiro Marsias: su palabra hiere tiernamente inquietando. La palabra del sátiro alborota –*éprouvait*, como traduce L. Robin– (Platon 1950) el alma de Alcibíades: inquietud de sí. Su discurso lastima, pues una vez se deja auscultar por Sócrates, Alcibíades concluye que ha vivido como esclavo (*Banquet* 215.e.6.7). El sátiro hiere hondamente, irrita a Alcibíades, pues lo convence de la servidumbre de su condición<sup>29</sup>, como traduce este pasaje L. Robin. Alcibíades, ciudadano de Atenas, es esclavo, pues como él mismo lo confiesa: “aún me descuido de mí mismo (αὐτὸς ἔτι ἐμαυτοῦ μὲν ἀμελῶ)” (*Banquet* 216.a.5.6). El servil

---

<sup>27</sup> διετέθην ὥστε μοι δόξαι μὴ βιωτὸν εἶναι ἔχοντι ὡς ἔχω. L. Robin, para la Pléiade traduce: “ma mis en de tells états que lexistence, je la jugeais impossible si je me comportais comme je me comporte”

<sup>28</sup> Ἐδόκει δέ μοι καὶ τοιαῦτα λέγων προτρέπειν τοὺς συνόντας ἀσκειν ἐγκράτειαν πρὸς ἐπιθυμίαν βρωτοῦ καὶ ποτοῦ καὶ λαγνείας καὶ ὕπνου καὶ ῥίγους καὶ θάλπους καὶ πόνου.

<sup>29</sup> “[...] elle ne sirrait pas non plus de penser à la servitude de ma condition”.

Alcibíades no se cuida a sí mismo. ¿Habrá mayor esclavitud que ésta? Pues no, ya que el hombre libre es el que cuida de sí, es quien es capaz de gobernarse a sí mismo. Alcibíades esclavo, ¡qué confesión más escandalosa! Pues pese a ser herido por la palabra divina del sátiro Sócrates, continúa desatendiendo los cuidados que demanda su alma, para preferir ocuparse de los asuntos de los atenienses (τὰ δ' Ἀθηναίων πράττω) (*Banquet* 216.a.6). Alcibíades esclavo o sobre el abandono de sí mismo. Las “melodías de flauta de este sátiro” (*Banquet* 216.c.5)<sup>30</sup> pesen a haber aguijoneado a Alcibíades, sembrando la inquietud del cuidado de sí, no consiguieron vencer el encanto por los asuntos públicos, particularmente dirá Alcibíades el gusto por el “honor que me dispensa la multitud” (*Banquet* 216.b.5)<sup>31</sup>. Alcibíades se excita escuchando las melódicas palabras del sátiro Sócrates; pero huye, su carácter débil, una vez asiente lo que debe hacer, no le permite mantenerse en su empeño cuidando de sí mismo. El borracho, una vez más, da muestras sobre su carácter negligente: seducido por las notas del sátiro Sócrates pero infelizmente incapaz para perseverar en su empeño cuidando de sí. Flojera al beber e inconsecuencia al cuidar de sí mismo. El teatro filosófico que diseña Platón desmantela la vida infeliz en que se ha empeñado Alcibíades: Sátiro que caza la belleza sensible y se afana por el honor que dispensa la multitud. En tanto que, Sócrates “revestido por fuera, como un sileno esculpido”<sup>32</sup> (*Banquet* 216.d.5.6), ofrece una segunda muestra más (la primera fue su resistencia a la bebida), de su buena disposición psíquica, la templanza que ha conseguido ocupándose de sí mismo. Sócrates es libre: la libertad consiste en cuidar y gobernarse a sí mismo para alcanzar la templanza, pues el placer que todo lo intenta, esclaviza como el más déspota de los amos. Alcibíades o sobre la ruina de sí mismo: versatilidad o volubilidad. Sócrates o sobre la construcción

<sup>30</sup> πεπόνθασιν ὑπὸ τοῦδε τοῦ σατύρου·

<sup>31</sup> ἡττημένῳ τῆς τιμῆς τῆς ὑπὸ τῶν πολλῶν.

<sup>32</sup> τοῦτο γὰρ οὗτος ἕξωθεν περιβέβληται, ὥσπερ ὁ γεγλυμμένος σιληνός·

fatigosa de sí: perseverancia, palabra y vida se corresponden. La vida en que se ha empeñado Alcibíades, no vale la pena vivirla en las condiciones en que lo ha hecho. Alcibíades voluble, inconsecuente, sin saber fijar la cótila de bebida, desenfrenado. Alcibíades dramatiza la ruina de una vida que no vale la pena ser vivida. En contraste, Sócrates representa la liberación de los deseos sexuales y políticos. Sócrates es libre. Alcibíades es un esclavo. *Psicodrama* o sobre el teatro del alma.

### 3.2. Segunda Parte: “[...] me despreció, se burló de mi belleza y me afrentó”.

Entusiasmado Alcibíades por las imágenes del interior de Sócrates (esencialismo platónico), decide complacer al que de sátiro se reviste por fuera, pero que íntimamente está esculpido de templanza: fuera-feo-lujurioso, dentro-bello-templado (binarismo platónico). Alcibíades complacerá a Sócrates (χαρισσαμένῳ Σωκράτει) (*Banquet* 217.a.4) con la convicción de “oír todo cuanto él sabía” (*Banquet* 217.a. 5.4). Comercio desigual: belleza exterior intercambiada por preciosidad interior. Escuchar para dimitir: Alcibíades o sobre la ruina de sí. Escuchar para ejercitarse (una vida sin examen no merece la pena ser vivida): Sócrates o sobre el cultivo de sí. Alcibíades emprenderá la faena de cazar a Sócrates tendiéndole la trampa de la belleza, pues así se hará al botín que custodia celosamente el sabio: “¡Cuán tremendamente orgulloso, en efecto, estaba yo de mi belleza” (*Banquet* 217.a.5.6)<sup>33</sup>, confesará el bello Alcibíades. Alcibíades arrogante, cree que con su belleza despojará a Sócrates del máspreciado bien en que se ha ejercitado y que su vida exhibe como la más bella obra de arte: la templanza o medida (cótila del alma). Convencido del poder de su belleza asaltará al feo Sócrates. Las deflagraciones de su belleza emboscan al

---

<sup>33</sup> ἐφρόνουν γὰρ δὴ ἐπὶ τῇ ὄρᾳ θαυμάσιον ὅσον.

sátiro. Alcibíades no da tregua a la campaña con que pretende reducir al Sócrates sileno. Alcibíades arquero, “hiere incluso de lejos” a la caza (*Memorabilia* 1.3.13.6.8)<sup>34</sup>.

Primer asalto en armas: “lo despedía [al acompañante] y me quedé solo en su compañía” (*Banquet* 217a7- 217b.1). Nada pasa, la soledad no aviva el fuego abrasador en el amado. Dialogan, pasa el día en su compañía, para luego retirarse Sócrates sin que Alcibíades aseste cazar la presa deseada.

Segundo asalto en armas: “le invité a hacer gimnasia conmigo” (μετὰ ταῦτα συγγυμνά ζεσθαι προυκαλούμην αὐτὸν) (*Banquet* 217.b.7-217.c.1). Los asaltos tuvieron lugar en la soledad, muy seguramente, los cuerpos desnudos estimularon el deseo por la acción de las olivas que marca la robustez de los miembros. Se rozaron, forcejearon y, pese a aquello, Alcibíades no logró nada.

No se detendrá en su empeño Alcibíades, arquero en asuntos de amores. Tercer asalto: “Le invito, pues, a cenar conmigo, simplemente como un amante que tiende una trampa a su amado” (προκαλοῦμαι δὴ αὐτὸν πρὸς τὸ συνδειπνεῖν, ἀτεχνῶς ὥσπερ ἔραστῆς παιδικοῖς ἐπιβουλεύων) (*Banquet* 217.c.7.8). Sócrates, la perra de Laconia (Platón, *Parménides*, 128b.8 128c.2)<sup>35</sup>, no se dejará cazar tan fácil por el aquero. Huye para ponerse a salvo de las deflagraciones amenazantes de la belleza de Alcibíades que intimidan con incendiar la ciudadela interior del sabio, quien celosamente custodia la moderación, la cual no arrojará a los perros sin más. Asalto del pirómano Alcibíades: Sócrates asiste a la cena, pero se

<sup>34</sup> ἴσως δὲ καὶ οἱ ἔρωτες τοξόται διὰ τοῦτο καλοῦνται, ὅτι καὶ πρόσωθεν οἱ καλοὶ τιτρώσκουσιν.

<sup>35</sup> καίτοι ὥσπερ γε αἱ Λάκαιναι σκύλακες εὖ μεταθεῖς τε καὶ ἰχνεύεισθὰ λεχθέντα. “Sin embargo, tal como las perras de Laconia, muy vas persiguiendo y rastreando los argumentos”. El método eléntico le permite a Sócrates anestesiarse las carnes que arden de deseo, logrando así ponerse a salvo de las deflagraciones amenazantes de la belleza. Ver mi artículo: *Acondicionamientos de metafísica experimental*.

marcha nada más terminar. Huir para ponerse a salvo y no arder. Retirarse para no poner en peligro la templanza.

Último asalto de la fiera lúbrica: “Pero volví a tenderle la misma trampa y, después de cenar mantuve la conversación hasta entrada la noche, y cuando quiso marcharse, alegando que era tarde, le forcé a quedarse” (*Banquet* 217.d.3.6)<sup>36</sup>. Una vez más, Alcibíades intenta una confabulación o complot en contra de la continencia del sabio sileno: en una habitación dormir juntos para estimular el deseo abrasador. Alcibíades promete contar a los comensales toda la verdad de lo sucedido aquella noche. La dramática platónica expondrá sin escrúpulos las trampas del amor: complot, reducir a la caza por la acción del placer ardiente. Alcibíades rodeará con su belleza al feo sileno, al que en el *Lisis* se autoproclama capaz de conocer al que ama y al que es amado. Alcibíades cercará con su belleza a este maestro de lo erótico, cuyo ejercicio filosófico más eficaz consistía en rehusar los excesos. Sorprendentemente, antes de que continuara Alcibíades relatando las trampas del amor con que intentó cazar al cervatillo-Sócrates (*Cármid.* 154.b.8.c.8), Platón mismo justifica las tácticas eróticas de Alcibíades para hacerse mejor, pues no se olvide que las trampas eróticas con que pretendió cazar Alcibíades a Sócrates, buscaban escuchar todo cuanto sabía el sileno sobre la virtud para hacerse mejor Alcibíades. Es así como Platón hace decir a Alcibíades que “herido y mordido por los discursos filosóficos” (πληγείς τε καὶ δηχθείς ὑπὸ τῶν ἐν φιλοσοφίᾳ λόγων) (*Banquet* 218.a.4.5) intentó cuidar de sí mismo, pues para él: “nada es más importante que el que yo llegue a ser lo mejor posible y creo que en esto ninguno puede serme colaborador más eficaz que tú [Sócrates]” (*Banquet* 218.d.1-3)<sup>37</sup>. Las emboscadas con que el incendiario Alcibíades pretendía reducir el aplomo

---

<sup>36</sup> ἀθις δ' ἐπιβουλεύσας, ἐπειδὴ ἐδεδειπνήκεμεν διελεγόμεν ἅει πόρρω τῶν νυκτῶν, καὶ ἐπειδὴ ἐβούλετο ἀπιέναι, σκηπτόμενος ὅτι ὄψε εἶη, προσηνάγκασα αὐτὸν μένειν.

<sup>37</sup> ἐμοὶ μὲν γὰρ οὐδέν ἐστι πρεσβύτερον τοῦ ὧς ὅτι βέλτιστον ἐμὲ γενέσθαι, τοῦτο δὲ οἶμαί μοι συλλήπτορα οὐδένα κυριώτερον εἶναι σοῦ.  
La cursiva del texto griego es mía.

de Sócrates, tenían por fin hacerse lo mejor posible por medio de la escucha de la doctrina socrática. La pretensión de Alcibíades no era del todo grosera, aunque sí los medios que tendió para conquistar su botín, pues tal intercambio de bronce por oro, de los placeres sensibles por la belleza con que está esculpido el sátiro Sócrates, manifiesta una desproporción, como la del bronce al oro, peor aún, como la de las ruinas que exhibe con su vida Alcibíades (inmoderación e inconstancia) a las templanzas que encierra en su interior el feo Sócrates (moderado y firme).

Sobreinterpretación lacaniana: “Y le cuenta a todo el mundo algo que podemos resumir en estos términos los vanos esfuerzos que hizo en sus tiempos de juventud, cuando Sócrates lo amaba, para hacer que éste lo jodiera” (Lacan 2003 34). Sí, Alcibíades estimula el deseo para que Sócrates lo joda, pero su intención es escuchar a este Marsias que lo había seducido con sus palabras y del cual sabe que puede obtener los mejores beneficios para sí (cuidado de sí). Alcibíades seducido por la palabra arrobadora del Sátiro, tenderá las trampas del amor para reducir a su presa, seguro de que espoleando las carnes del sátiro conseguirá hacerse a sus cuidados. Sobreinterpretación lacaniana: vanos esfuerzos para conseguir Alcibíades ser jodido por Sócrates y *contar sin reparos a todo el mundo tales intenciones*. Sí, ser jodido para conseguir las claves del cultivo de sí con que se había esculpido Sócrates. Pero, Alcibíades no cuenta a todo el mundo lo que hizo (sobreinterpretación lacaniana), ya que antes de concluir el infeliz desenlace de su conquista, ordena a “los criados y cualquier otro que sea profano y vulgar, poner ante vuestras orejas puertas muy grandes” (*Banquet* 218.b.5-7)<sup>38</sup>. Alcibíades cuenta el infeliz desenlace de lo sucedido

<sup>38</sup> οἱ δὲ οἰκέται, καὶ εἴ τις ἄλλος ἐστὶν βέβηλός τε καὶ ἄγροικος, πύλας πάνυ μεγάλας τοῖς ὡσὶν ἐπίθεσθε. Advierto al lector, para distanciarse de una vez y por todas de los excesos hermenéuticos de Lacan, que este pasaje ha sido citado por Kern en los *Orphicorum Fragmenta*, con el ánimo de destacar la “invitación al secreto” a la que se refiere Platón. Así aparece el fragmento: πάντες γὰρ κεκοινωνήκατε τῆς φιλοσόφου [Σοκράτεσ] μανίας τε καὶ βακχείας: διὸ πάντες ἀκούσεσθε... οἱ δὲ οἰκέται, καὶ εἴ τις ἄλλος ἐστὶν βέβηλός τε καὶ ἄγροικος, πύλας πάνυ μεγάλας τοῖς ὡσὶν ἐπίθεσθε. Vgl. IUST. coh. 15 [Orph. fr. 245, 1 K.] φθέγξομαι οἷς θέμις ἐστί: <θύρας δ’ ἐπίθεσθε βέβηλοι.> (*Banquet*. 218b).

a los invitados al banquete, “pues todos habéis participado de la locura y frenesí del filósofo” (*Banquet* 218.b.3-4)<sup>39</sup>. Los comensales, han padecido los efectos mágicos de las palabras del Sátiro insolente, de allí que sean los únicos capaces de comprender las trampas eróticas que tendió Alcibíades a Sócrates para hacerse al botín que llevaba dentro, lo que un profano en asuntos filosóficos no entendería jamás. Entonces, este episodio sobre la caza de Sócrates y los fracasos en la conquista de Alcibíades para lograr hacerse mejor, se emplaza en el interés de Alcibíades, como de muchos otros, por cuidar de sí, para lo cual, requerían de las enseñanzas del Sátiro. Aunque la intención parecería estimable, el intercambio desigual entre belleza física (bronce) y templanza (oro) se torna grosero ante la inconstancia del carácter de Alcibíades, pues como canta Hesíodo (citado por Jenofonte): “Pero ante la virtud, sudor colocaron los dioses no perecederos” (*Memorabilia* 2.1.20.10.11)<sup>40</sup>.

Las trampas eróticas que tiende Alcibíades no capturan la caza. Fracasos de un complot que asestaba reducir el aplomo de Sócrates:

Después de oír y decir esto y tras haber disparado, por así decir, mis dardos, yo pensé, en efecto, que lo había herido. Me levanté, pues, sin dejarle decir ya nada, lo envolví en mi manto pues era invierno—, me eché del viejo capote de ese viejo hombre, aquí presente, y ciñendo con mis brazos a este ser verdaderamente divino y maravilloso estuve así tendido toda la noche: En esto tampoco, Sócrates. Dirás que miento. Pero, a pesar de hacer yo todo eso, él salió completamente victorioso, me despreció, se burló de mi belleza y me afrentó; y eso que en este tema, al menos, creía yo que era algo, ¡oh jueces! pues jueces sois de la arrogancia de Sócrates—. Así, pues, sabed bien, por los dioses y por las diosas, *que me levanté después de haber dormido con Sócrates no de otra manera*

---

<sup>39</sup> πάντες γὰρ κεκοινωνήκατε τῆς φιλοσόφου μανίας τε καὶ βακχείας.

<sup>40</sup> τῆς δ' ἀρετῆς ἰδρώτα θεοὶ προπάροιθεν ἔθικαν ἀθάνατοι.

*que si me hubiera acostado con mi padre o mi hermano mayor (Banquet 219.b.3-219.d.2)*<sup>41</sup>.

Alcibíades que deseaba joder a Sócrates para sacar del trato los materiales con que cuidaría de sí mismo esculpiendo su vida como una obra de arte, no consigue fracturar el aplomo del Sátiro: excitar el deseo para obtener lo mejor de Sócrates (intercambio grosero), sin la exigencia de ejercicios practicados con firmeza. Los bienes de la filosofía no se consiguen sin un entrenamiento fatigoso: acondicionamientos de metafísica experimental.

Marsias imperturbable pero fatigado. Feo de catadura pero templado, ocultando preciosas joyas en su interior. Alcibíades es bello pero desenfrenado, seguro de que su atractiva figura, le permitiría apoderarse de los bienes preciosos que guarda el sátiro-Sócrates. Alcibíades o sobre la ruina de sí: joder a Sócrates para apropiarse de las virtudes que trabajosamente ha conseguido. Alcibíades o sobre la ruina del cultivo de sí: joder a Sócrates para expropiarle de los bienes (las templanzas que lo embellecen), que tras una rutina fatigosa espiritual, acondicionaron su alma para hacerle resistir a las deflagraciones amenazantes del placer que todo lo intenta. Alcibíades o sobre el goce que permite “merecer” virtudes preciadas. Sócrates o sobre el ejercicio fatigoso de la continencia que consigue la belleza verdadera, la que no fractura el aplomo, consintiendo contemplar lo que es realmente verdadero y bello.

<sup>41</sup> Ἐγὼ μὲν δὴ ταῦτα ἀκούσας τε καὶ εἰπὼν, καὶ ἀφείς ὥσπερ βέλη, τετρώσθαι αὐτὸν ὄμην· καὶ ἀναστάς γε, οὐδ' ἐπιτρέψας τούτῳ εἰπεῖν οὐδὲν ἔτι, ἀμφιέσας τὸ ἰμάτιον τὸ ἑμαυτοῦ τοῦτον καὶ γὰρ ἦν χειμῶν ὑπὸ τὸν τρίβωνα κατακλινεῖς τὸν τουτουί, περιβαλὼν τὸ χεῖρε τούτῳ τῷ δαιμονίῳ ὡς ἀληθῶς καὶ θαυμαστῷ, κατεκείμεν τὴν νύκτα ὅλην. καὶ οὐδὲ ταῦτα αὖ, ὦ Σώκρατες, ἐρεῖς ὅτι ψεύδομαι. ποιήσαντος δὲ δὴ ταῦτα ἐμοῦ οὗτος τοσοῦτον περιεγένετό τε καὶ κατεφρόνησεν καὶ κατεγέλασεν τῆς ἐμῆς ὥρας καὶ ὕβρισεν καὶ περὶ ἐκεῖνό γε ὄμην τι εἶναι, ὦ ἄνδρες δικασταί· δικασταί γάρ ἐστε τῆς Σωκράτους ὑπερηφανίας εἰ γὰρ ἴστε μὰ θεούς, μὰ θεάς, οὐδὲν περιττότερον καταδεδαρθηκῶς ἀνέστην μετὰ Σωκράτους, ἢ εἰ μετὰ πατρὸς καθηῦδον ἢ ἀδελφοῦ πρεσβυτέρου. La cursiva es mía. (dónde está la cursiva)

Alcibíades desconcertado, su belleza no penetra las carnes fibrosas del hoplita revestido de hierro templado. Este ayante de hierro (σινδῆρω ὁ Αἴαις) (*Banquet* 219.e.2) resistió como el más fuerte de los guerreros a las deflagraciones amenazantes de la belleza: la estrategia de reducir a Sócrates cercado por el fuego abrasador de la belleza se frustró. Sócrates como ayante, protegido por su enorme escudo, se pone a salvo de las chispas que lanza el pirómano Alcibíades y que amenazan con incendiar la ciudadela interior. Las armas que utiliza Alcibíades para hostigar al sátiro insolente, no consiguen reducirle, pero en cambio, dejan ver “la naturaleza de este hombre, su templanza y su valentía” (*Banquet* 219.d.4.5)<sup>42</sup>. La templanza personificada por Sócrates, Eros encarnado, que desprecia la belleza sensible para ejercitarse en los cuidados de sí que buscan ganar el goce de la belleza en sí: “pura, limpia, sin mezcla y no infectada de carnes humanas, ni de colores ni, en suma, de otras muchas fruslerías mortales” (*Banquet* 211.e.1.3)<sup>43</sup>. Sócrates es un ayante que con su descomunal porte virtuoso (καλὸς καὶ ἀγαθός), combate el asalto de la belleza sensible perturbadora. Sócrates como ayante, un guerrero valiente que aguanta las ofensivas de Alcibíades arquero. Sócrates en Potidea. Sócrates en la palestra de Táureas resistiendo ante el cándido Cármides, ahora careado ante el fuego abrasador de la belleza de Alcibíades se mantendrá firme en su empeño por rehusar el placer desmedido. Las trampas del amor con que Alcibíades intenta cazar la belleza que oculta este Sátiro de feas proporciones físicas, recuerda otros tantos episodios que compone Platón en sus diálogos, además del ya mencionado en el *Cármides*, en que Sócrates se somete al trabajoso ejercicio de la continencia: fatiga corporal y psíquica. Ante “Lisis de pie” que destaca por su belleza física. Frente a Clinias que “Es hijo de Axíoco cuyo padre, a su vez, fue Alcibíades el viejo

---

<sup>42</sup> τὴν τούτου φύσιν τε καὶ σωφροσύνην καὶ ἀνδρείαν.

<sup>43</sup> αὐτὸ τὸ καλὸν ἰδεῖν εἰλικρινές, καθαρὸν, ἄμεικτον, ἀλλὰ μὴ ἀνάπλεων σαρκῶν τε ἀνθρωπίνων καὶ χρωμάτων καὶ ἄλλης πολλῆς φλυαρίας θνητῆς.

y primo hermano de Alcibíades, el que ahora está vivo-. Se llama Clinias”<sup>44</sup>. También, careado ante Ión presentado bellamente. O que decir, ante los hijos de Lisímaco y Melesias que recuerdan a sus abuelos Tucídides y Aristides.

El sabio es templado. Sócrates sabio, Eros encarnado que como ayante, no deja herir su piel de león por las garras de esta fiera lúbrica que amenaza con devorar al cervatillo. Bestiario platónico: Alcibíades es una fiera lúbrica, Sócrates un cordel blanco (*Cárm* 154.b.8.c.8)<sup>45</sup>. Pero no solamente la naturaleza de Sócrates se define por su capacidad de resistir al fuego abrasador del deseo. También, el sátiro-Sócrates está revestido de valentía.

### 3.3. Tercera Parte: “[...] la expedición contra Potidea [...]” *Sócrates hizo siempre cosas dignas de admiración*

Entonces, Sócrates cuida de sí mismo y no arriesga al fuego abrasador del placer la templanza con la que está revestido en su interior: esteticismo individualista, la vida templada es la más bella obra arte que exhibe el sabio. Pero el Alcibíades de Platón, no se contenta con exponer las claves del esteticismo individualista con que se ha esculpido el sátiro insolente (*σατύρου δή τίνα ὑβριστοῦ*), contará las muchas cosas admirables del valiente Sócrates: esteticismo político, Sócrates es un guerrero probado. Sócrates en Potidea dio suficientes pruebas de su valor que se acrisola en el

<sup>44</sup> ἔστι δὲ οὗτος Ἀξιόχου μὲν υἱὸς τοῦ Ἀλκιβιάδου τοῦ παλαιοῦ, αὐτὰ 275.b νεπιὸς δὲ τοῦ νῦν ὄντος Ἀλκιβιάδου: ὄνομα δ’ αὐτῷ Κλεινίας.

<sup>45</sup> Véase nuevamente este apartado. También Jenofonte describe el placer comparándolo con una fiera: “¿No sabes que esa fierecilla que llaman hermosa y atractiva es tanto más terrible que las tarántulas, porque éstas contactan, mientras que el otro sin ni siquiera tocar, si alguien lo mira aunque sea de lejos, inocular algo que hace enloquecer?” (*Memorabilia* 1.3.13.2. 16) οὐκ οἶσθ’ ὅτι τοῦτο τὸ θηρίον, ὃ καλοῦσι καλὸν καὶ ὠραῖον, τοσοῦτω δεινότερόν ἐστι τῶν φαλαγγίων, ὅσῳ ἐκεῖνα μὲν ἀνάμενα, τοῦτο δὲ οὐδ’ ἀπτόμενον, εἴαν τις αὐτὸ θεᾶται, ἐνήσι τι καὶ πάνυ πρόσωθεν τοιοῦτον ὥστε μαίνεσθαι ποιεῖν.

arte para la guerra. Sócrates resiste a las deflagraciones amenazantes de la belleza y también encara valientemente las trampas con que pretende dominar el enemigo en el campo de batalla.

En la tienda de campaña no come cuando no hay la posibilidad de hacerlo, pero cuando puede hacerlo, come y bebe con moderación: no se emborracha<sup>46</sup>. Ante el rigor del invierno “salió con el mismo manto que solía llevar siempre y marchaba descalzo sobre el hielo con más soltura que los demás calzados”. Dedicaba tiempo para la meditación: “permaneció de pie en el mismo lugar desde la aurora meditando”. En la batalla, no sólo se preocupa por su integridad física sino que vela por la de sus conciudadanos, como lo hizo en Delion: cuando el ejército huye, acompaña a Laques (guerrero virtuoso) en la retirada. Sócrates es un ciudadano de probados valores, las muestras de su valentía son tan ejemplares que el Alcibíades de Platón estima en compararle con Aquiles, Brásiadas, Pericles, Néstor, Antenor.

Esteticismo político: Sócrates hoplita. Esteticismo individualista: Sócrates sátiro insolente que resiste a los destellos del deseo. Sócrates valiente en el combate y de excepcionales virtudes en el arte de la guerra. Sócrates templado resiste al fuego abrasador de Eros. Sócrates un Aquiles. Sócrates un ayante. Sócrates o sobre el cultivo de sí: temperancia y valentía. Esteticismo individualista y político definen las características del Sócrates, Eros encarnado que encomia Alcibíades. Un diálogo como el *Cármides* que presenta a Sócrates regresando de Potidea (432 a.C.), batalla de la que ha salido ileso, amplifica el escenario de la guerra contra los potideos y conrntios al de la guerra contra el placer con que estimula la belleza imberbe

---

<sup>46</sup> También el Sócrates de Jenofonte presenta estas mismas características: “[...] era en primer lugar el más austero del mundo para los placeres del amor y de la comida, y en segundo lugar durísimo frente al frío y el calor y todas las fatigas [...]” (*Memorabilia* 1.2.1.2.5) ὃς πρὸς τοῖς εἰρημένοις πρῶτον μὲν ἀφροδισίων καὶ γαστρὸς πάντων ἀνθρώπων ἐγκρατέστατος ἦν, εἶτα πρὸς χειμῶνα καὶ θέρος καὶ πάντας πόνους καρτερικώτατος.

de Cármides. Sócrates valiente en Potidea y Delión, también lo es al enfrentarse al más cruel de los enemigos del sabio, el placer que todo lo intenta. Sócrates es Eros encarnado: templado y valiente. Sócrates persigue la belleza verdadera, la que no fractura el aplomo, ni arriesga la salud del alma al fugitivo placer.

### 3.4 Cuarta Parte: risas y reacción de Sócrates

Γελοῖς (jajajaja) γελοῖς (jajajaja) γελοῖς franqueza (παρρησία) (*Banquet* 222.c.2) del ebrio Alcibíades. La dramática platónica asesta el último gran golpe al borrachín, pues su escandalosa confesión ha sido motivada por el amor que aún siente por Sócrates (ὅτι ἐδόκει ἔτι ἐρωτικῶς ἔχειν τοῦ Σωκράτους) (*Banquet* 222.c.2.3). Alcibíades celoso, despreciado por el sátiro y ahora herido por el cortejo de Agatón hacia Sócrates, pues el sátiro insolente terminará por decir que las disfrazadas pretensiones del elogio que pronunció Alcibíades, no tienen otro objetivo más que “enemistarnos a mí y a Agatón” (*Banquet* 222.d.4.5)<sup>47</sup>, ya que confiesa Sócrates, Alcibíades desea que únicamente le ame a él, y a su vez, que a Agatón no lo ame más nadie que él. Sócrates una vez más, despacha al bello Alcibíades herido, pues con la tranquilidad de quien ha revelado las pretensiones del drama “satírico y selénico” (σατυρικόν σου δράμα τοῦτο καὶ σιληνικόν) (*Banquet* 222.d.3.4), invitará a Agatón a tumbarse con él. Γελοῖς (jajajaja) γελοῖς (jajajaja) teatro filosófico. Psicodrama. Alcibíades está celoso de Agatón, ya que Sócrates lo elogiará: “Agatón se levantó para sentarse al lado de Sócrates” y ser encomiado (*Banquet* 223.b.1.2)<sup>48</sup>. El drama satírico y selénico que construyó cuidadosamente Platón para demostrar cómo virtud y felicidad conciertan perfectamente en la vida en que se ha empeñado Sócrates, suelta el telón entre parrandistas, ruido, desorden y otros excesos: γελοῖς (jajajaja). Contrario a lo que

---

<sup>47</sup> ἀλλ', ὦ φίλε Ἀγάθων.

<sup>48</sup> Ἀγάθωνα ὡς κατακεισόμενον παρὰ τῷ Σωκράτει ἀνίστασθαι.

sucede en casa de Agatón, el virtuoso y feliz Sócrates que traza Platón, se deslizará al clarear del día, por entre las huellas de una noche de discursos, confesiones y ebriedad, como si ningún exceso le hubiese inundado, pese a la ofensiva de Alcibíades: “Cuando Sócrates llegó al Liceo, se lavó, pasó el resto del día como de costumbre y, habiéndolo pasado así, al atardecer se fue a casa a descansar” (*Banquet* 223.d.10.12)<sup>49</sup> Sócrates es la medida (cótula). Sócrates un ayante, un Aquiles.

Sócrates es un sabio que tras el acondicionamiento fatigoso de su alma (ejercicios de metafísica experimental)<sup>50</sup> ha conseguido gobernar los apetitos de su cuerpo. Alcibíades intemperante se ha engañado creyendo que los bienes del alma se comercian como los del cuerpo. Sócrates Eros encarnado: amante de la belleza verdadera que no fractura el aplomo. Alcibíades borracho: amante de la belleza carnal. Sócrates y Alcibíades con sus vidas enseñan, en el drama satírico y silénico que diseñó Platón, los materiales con que han esculpido sus vidas (obra de arte): templanza y deleite. Sócrates o sobre el cultivo de sí que se gana resistiendo a las deflagraciones amenazantes del placer. Alcibíades o sobre la desolación de sí, efecto de su carácter flojo y animoso. Sócrates filósofo: palabra y vida conciertan. Alcibíades borracho: embeleso de la palabra e inconstancia para mantenerse en lo meditado. Sócrates, Eros encarnado que se complace con el trato de la belleza “no infectada de carnes humanas” (μη̄ ἀνάπλεων σαρκῶν τε ἀνθρωπίνων). Alcibíades, trampero de la belleza sensible. El drama platónico como por ironía de su inventor, cierra y abre esta escena, de las más memorables en la historia de la filosofía, ambientada por la juerga de los parrandistas, aunque vemos marchar hacia el Liceo al feliz Sócrates, a sus acostumbradas diversiones: ordalía filosófica.

---

<sup>49</sup> καὶ ἐλθόντα εἰς Λύκειον, ἀπονισάμενον, ὥσπερ ἄλλοτε τὴν ἄλλην ἡμέραν διατρίβειν, καὶ οὕτω διατρίψαντα εἰς ἑσπέραν οἴκοι ἀναπαύεσθαι

<sup>50</sup> Véase mi artículo titulado *Acondicionamientos de metafísica experimental* (Millán 101-134).

El cultivo de sí o el individualismo esteticista en que se había ejercitado el Sócrates platónico de los llamados diálogos juveniles, presenta gracias al discurso de Alcibíades en el *Banquete*– los efectos de semejantes acondicionamientos (individualismo esteticista) para la vida pública (esteticismo político). Sócrates en Potidea y Delión, amplifica el escenario del cuidado de sí al terreno escarpado de los asuntos públicos. Para el Sócrates de Platón la ruina a la que condujeron las habituales ocupaciones de los atenienses, de las cuales da fe el mismo Alcibíades atareado entre los intereses políticos, se reducen a un exagerado interés por coronarse de gloria, poder y riquezas, sin hacer caso a “la inteligencia, la verdad y por cómo tu alma va a ser lo mejor posible [...]” (Platón, *Apología* 29.d.7.29.e.3)<sup>51</sup>.

Como aparece en diversos diálogos, Platón amplifica el cultivo de sí al ámbito político (El *Cármides* ilustra esta correspondencia muy bien), pues aunque en algunos diálogos parecería condición necesaria ocuparse de uno mismo para luego atender a los asuntos de la ciudad (esta lectura polarizada no conduce a una feliz interpretación), razón por la cual Sócrates escruta rigurosamente las opiniones de sus interlocutores, en el *Banquete* el Sócrates que dibuja Platón, sofoca las deflagraciones amenazantes de la belleza que estimula la presencia bella de Alcibíades (temperancia), a la vez que describe las excepcionales virtudes políticas del ciudadano Sócrates, que no sólo se ocupa de extinguir el fuego abrasador del deseo que amenaza con incinerar la ciudadela interior del sabio (cuidado de sí mismo), sino que también da muestras suficientes de la valentía del soldado en armas: coraje para aguantar las más inclementes condiciones climáticas y brío para enfrentarse al enemigo.

---

<sup>51</sup> Eggers Lan en su traducción de la *Apología* en vez de inteligencia traduce sabiduría, palabra que me parece más pertinente. Dicha traducción está acompañada de un exhaustivo estudio preliminar en 117 páginas, que aborda temas como la diversidad de *Apologías*, un análisis a las acusaciones presentadas, sobre el marco jurídico, la cronología relativa al diálogo, la figura de Sócrates como filósofo y por último, el pensamiento ético-religioso de Sócrates.

El cultivo de sí a través del intelectualismo moral (acondicionamientos de metafísica experimental) que propone el Sócrates de Platón, asegura un correcto ejercicio en los asuntos públicos de la ciudad, pues la propuesta de Platón se aseguró de amarrar ética y Platon 2004 164) política a su metafísica, sin lo que no es posible ser sabio. Sin el εἶδος o παράδειγμα de la virtud, la vida virtuosa se escapa entre frustrados intentos desatinados. Acondicionada el alma por medio de la rutina fatigosa del *elenchos* y la dialéctica (la palabra anestesia el cuerpo que arde de deseo), resiste al fuego del placer que amenaza con incinerar la ciudadela interior y, también prepara al sabio, para cuidar de la ciudad asaltada por tropas enemigas (esteticismo político): Sócrates en Potidea y Delion. Templanza para ahogar las chispas con que Alcibíades agujijonea las carnes del Sátiro, pues encendido desesperará de placer. Templanza y valentía: aplaca la furia de los elementos y acompaña a la soldadesca en la vergonzosa retirada, restándole indignidad.

Alcibíades: *la belleza del cuerpo* o sobre la ruina de sí mismo (deleite del cuerpo y debilidad del alma). Sócrates: *la belleza del alma* o sobre el cuidado de sí (fatiga del cuerpo y del alma). Ocuparse de la belleza del cuerpo. Una vida que no vale la pena, sin examen y vacilante. Cuidar de la belleza del alma. Una vida justificada por el deleite de la belleza en sí misma, examinada y ejercitada. Teatro filosófico: escenificación de la ruinosa vida de Alcibíades y espectáculo del cuidado de sí en que se ha ejercitado fatigosamente Sócrates para resistir a las trampas del amor y ser útil en los asuntos de la ciudad. Como lo he demostrado, esta pieza filosófica que compone Platón “of illustrative details is exceptionally dramatic and lively”, como lo afirma Dover en su comentario al *Banquete* de Platón.

Entre juguistas y sonos de flauta, Platón encarna en Sócrates, al auténtico Eros filosófico que la sacerdotisa de Mantinea revela: Eros que caza la belleza verdadera: “no infectada de carnes humanas”. Alcibíades ebrio, desengañado y encomiando a Sócrates, es el más “eficaz golpe teatral” (Reale 2004 34) que Platón asestó para representar las relaciones que hay entre filosofía y cuidado de sí mismo, entre verdad y ejercicios practicados con firmeza: teatro filosófico. *Psicodrama*. 

## *Bibliografía*

Cassin, B. *Leffet sophistique*. Paris: Gallimard, 1995. Vers. cast de H Pons: *El efecto Sofístico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica 2008.

Jenofonte, *Memorabilia* .

Lacan, J. Vers. cast. de J. Miller: *El seminario de Lacan. Libro 8. La transferencia 1960-1961*. Buenos Aires: Paidós, 2003.

Millán, Hernán. “Lineamientos generales para la interpretación de la filosofía antigua: la analogía médica (inflexión o técnica de interpretación) en Sócrates”. *Franciscanum. Revista de las Ciencias del Espíritu*. 146 (mayo-agosto de 2007): 40-44.

———. “Acondicionamientos de metafísica experimental o sobre el entrenamiento filosófico que prescriben Platón y Epicuro”. *Revista Filosofía UIS*, 6/1-2/ (2007): 101-134.

Nehamas, A. *The art of living. Socratic reflections from Plato to Foucault*. University of California, 1998. Ver. cast de J. Brioso: *El arte de vivir: Reflexiones socráticas de Platón a Foucault*. Valencia: Pre-Textos, 2005.

———. *The Therapy of Desire...* Princeton University Press, 1994. Ver. cast. de M. Candel: *La Terapia del deseo*. Barcelona: Paidós, 2003.

Onfray, M. *Les sagesses antiques, Grasset & Fasquelle*, Paris, 2006. Vers. cast. de Galmarini, M. *Las Sabidurías de la antigüedad: Contrahistoria de la filosofía, I*. Barcelona: Anagrama, 2007.

Platón, *Apología, Banquete, Cármides, Fedón, Laques, Parménides, Teeteto*.

Platon, *Oeuvres complètes*. Gallimard: Bibliotheca de la Pleiade, 1950.  
(Traduction nouvelle et notes par León Robin).

Platon, *Symposium*. Kenneth Dover (ed.). Cambridge University Press, 2004.

Reale, G. *Eros demone mediatore. Il gioco delle maschere nel Simposio di Platone*. Milán. RCS Libri S.P.A, 1997. Ver. cast. de Ruiz, R. y Salvat, P. *Eros, Demonio mediador. El juego de la máscaras en el Banquete de Platón*. Barcelona: Herder, 2004.